

Y ya que trato ahora de monumentos literarios del arte bizantino adquiridos por D. Felipe y guardados en San Lorenzo, cumple á mi propósito traer á la memoria los códices de grande valor, llamados *Vigilano* y *Emilianense*. Son más antiguos que el *Libro de Oro*; porque se compuso el *Vigilano*, ó de Vigila, monje, su autor, en el año 976; y el *Emilianense* en 994. Proceden ámbos del muy remoto y celebrado monasterio de San Martín de Albelda en la Rioja. Contienen uno y otro la colección de Concilios generales y particulares, habidos hasta la referida fecha. Forman unidos al de Beteta una obra cabal y preciosa, en que se hallan los Concilios tan famosos de Toledo. Entrámbos ofrecen, además de lo dicho, tratados importantísimos, con numerosas viñetas y pinturas bizantinas, que aunque de mucha imperfección, ostentan claramente el estado de las ciencias naturales y de las artes en tan lejana edad ¹.

Sin dejar de la mano aún los libros notables de Cánones y Disciplina de la Iglesia que el Rey Fundador llevó á su librería del Escorial, no se ha de olvidar aquel otro códice, también antiquísimo y venerando, del cual habla Sigüenza de esta suerte: «Ay otro tomo de concilios de menor forma y de la misma letra y de mayor antigüedad. Acabóse de escribir á los 29 de Julio, año de *novecientos y once*: sin estas tan venerables anti-

se note allí aún principio, ni marcada tendencia al arte gótico, ú ojival. Vió Erasmo este excelente volumen en poder de la Princesa Margarita, hija de Maximiliano. Húbolo poco después D. Felipe de su tía la Reina María, hermana de Carlos V. Véase el libro 4.º de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, por el P. Sigüenza, pág. 776.

¹ «De estos códices venerandos y del Aureo habla con el primor y erudición que suele nuestro Ambrosio de Morales en la *Vida de la Condesa Matilde de Canosa* y en su *Viaje Santo por Galicia, Asturias y León*.» «Están también, escribe Sigüenza, dos grandes volúmenes de letra gótica, en que se contienen los Concilios y Decretos desde el Niceno primero hasta el undécimo Toledano. El uno se escribió en la Era de mil por Sisebuto, Obispo: el otro se llama el códex *Vigilano*, porque lo escribió un Vigila, presbítero del monasterio de San Martín de Abelda el año 976... Contiene, como dixe, también muchos Concilios, desde el Niceno primero hasta el Toledano decimoséptimo... con muchas epístolas de Pontífices y de otros muchos santos, y hartas antigüedades eclesiásticas; libros entrambos de mucha veneración, utilidad y estima.» lib. 4.º pág. 777.

güedades, ay de Doctores, Santos griegos, como Atanasio, Basilio, Nacianzeno y Chrysóstomo y otros Padres, muchos originales antiquísimos, entre ellos muchas homilias, oraciones y tratados que nunca se han impreso: grandes y antiquísimos tomos de vidas de Santos en la misma lengua griega. Mucha riqueza de cosas de pintura de mano y de molde puestas y encuadradas en sus libros de quanto bueno se ha impreso de valientes hombres». Por donde se puede ir sacando cuánto amor y reverencia profesó el Rey Prudente á los monumentos literarios y científicos de la antigüedad, que sin ahorrar dineros, ni diligencia alguna, buscó por todas partes, y trajo al Escorial para que alumbraran con luz perpetua y clara las inteligencias ¹.

IV.

OTROS LIBROS.

Con lo dicho apenas se ha comenzado; porque asombra la riqueza y el caudal de ciencia y letras que en el monasterio escurialense encerró su admirable Fundador. No se acierta fácilmente á elegir entre tantos y tan inapreciables monumentos

¹ *Historia de la Orden de San Jerónimo*, lib. 4.º, discurso XI, página 778. No sólo libros impresos y manuscritos compró para el Escorial Felipe II, sinó otros objetos é instrumentos propios y declarativos de las ciencias. «Ay tambien, dice Sigüenza, algunos globos terrestres y celestes, y muchas cartas y mapas de provincias, como en la librería principal, aunque allí no hicimos caso dellos, porque son cosas movibles, como ni de otros instrumentos matemáticos, esferas, astrolabios particulares, y como ellos dicen, católicos, todos con mucha observancia labrados en metal, algunos del mesmo Gemafrisio (que fué gran hombre desto) labrados, y otros de Pedro Apiano y de otros grandes maestros en el arte... Ay tambien ánulos, armilas de muchas diferencias, raditos y otras cien buenas alhajas desto... Cartas de mar y tierra de mano hechas con sumo estudio y trabajo, porque no falte cosa de las que se pueden desear para los que son aficionados á estas letras y observaciones.» Discurso XI, lib. 4.º, pág. 771.

del saber allí custodiados, merced al Rey, como se vienen á la mente. Por de pronto hay deber formal de no dejar en olvido un códice famoso y venerando, más antiguo que todos los ya señalados. Llámase «*De Baptismo Parvulorum*». El solo título basta para traer á la memoria al Aguila de Hipona, San Agustín. La letra, que es toda mayúscula, uncial y longobarda, denota que la época en que fué escrita puede remontarse á los tiempos del Santo Doctor y más atrás, como se puede ver con sólo comparar tan viejos caracteres con otros semejantes de los primeros siglos del Cristianismo, que suelen ofrecer los compendios de Paleografía. Autores graves lo presentan como manuscrito original y de la misma pluma de San Agustín. Lo cual no sería imposible; pero sí harto difícil de probar. Nuestro D. Felipe, sin embargo, lo tuvo en tanta veneración, que lo guardó muchos años entre las reliquias de los santos, y como una de ellas quiso que se conservase en el camarín de su monasterio, conforme hoy lo ven cuantos visitan el Escorial. De todos modos, á nadie se oculta el valor y precio grande de este escrito celeberrimo, porque viene á ser uno de los códices más antiguos que se conocen ¹.

Igual respeto y aprecio merece otro códice antiquísimo que el Fundador del Escorial hubo por vía de regalo de la Reina Doña Maria, hermana, como se sabe, del Emperador su padre.

¹ «Lo más antiguo es un libro escrito de San Agustín, que aquí y en sus obras impresas se intitula de *Baptismo parvulorum*: la letra es como de nuestras mayúsculas y la forma longobarda ó de los Vándalos, que entónces se usava en Africa, donde eran muy señores. Tuvo el Rey nuestro Fundador muchos años este libro entre las reliquias: mandóme despues que lo pusiese en la librería en un escritorio cerrado entre las cosas preciosas que hay en él. Preguntéle una vez qué certinidad tenía Su Majestad que aquel libro fuese de mano del Santo. Respondióme que la Reina María su tía, hermana del Emperador, se lo avía dado por tal y como una reliquia que ella estimaba en mucho.» Sigüenza, libro y discursos citados, pág. 776. «Contiene este precioso escrito los siete libros enteros *De Baptismo Parvulorum*, que el Santo Doctor escribió contra los herejes donatistas; y al fin de cada Libro tiene de letra cursiva, y quasi tan antigua como la del mismo Código esta palabra *Contuli*, de la que se infiere no ser el ya mencionado Código de la misma mano del Santo.» Jimenez: Descripción: pág. 197.

Ofrece también este manuscrito griego letra mayúscula, magna y redonda, viniendo así á recordar los tiempos de San Juan Crisóstomo, á quien se atribuyó durante la Edad Media. La casa de Austria lo miró con mucha veneración y hasta fué considerado como propiedad del dicho Doctor apellidado Boca de oro. El P. Sigüenza, que tan exacta cuenta da de estos tesoros de la antigüedad por haber pasado todos ellos de las manos del Rey á las suyas, para enriquecer la biblioteca, dice hablando del códice helenico: «Lo mismo me dijo (Su Majestad) de otro libro que contiene los Evangelios que se cantan en la Iglesia por el discurso del año, escrito en letra antiquísima griega, que también se lo había dado la misma Reina su tía con el mismo nombre de reliquia preciosa por haber sido del glorioso Doctor San Juan Crisóstomo» ¹.

También es justo, y esclarece harto bien el punto que se trata, notar el celo de D. Felipe, que no bastándole traer á España tantos tesoros científicos como van dichos, quiso además que su biblioteca escorialense no careciese de los modelos de escribir que tuvieron los hombres en la infancia del género humano. Porque procuró dejarle pedazos, ú hojas muy notables del Papiro egipcio con sus correspondientes caracteres, todavía á estas horas por descifrar, y sin conocer la materia, ó puntos que contienen. Y por si esto no bastare á los enemigos del Monarca para no calumniarle, apellidándole *verdugo de la inteligencia*, sea suficiente recordar que Su Majestad adquirió también libros de cortezas de árboles de muchas hojas, como se escribían en los más remotos siglos de la Edad Antigua. Según el P. Sigüenza, hay una historia entera, escrita en lengua malabar, y añade: «la encuadernación es graciosa, porque están todas estas hojas agujereadas, y por ellas pasa un cordel, y las

¹ Libro 4.º de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, por Fray José de Sigüenza, discurso dicho, pág. 776. No hay que olvidar el contacto y relaciones de Austria con el Oriente, singularmente en tiempo de las Cruzadas, para sospechar y ver como cosa probable que estos códices y otras reliquias del Escorial tengan el verdadero origen que se les atribuye. Y es también prueba de ello la tradicional veneración religiosa que aquella imperial familia ha venido profesando de siglo en siglo á tales joyas de la religión y de la ciencia.

tablas de fuera parecen del mismo palo, ó madera; antigüedad hermosísima. La impresión de los libros de la China y las figuras son groserísimas, aunque el papel de extraña naturaleza»¹.

Ni cabe poner término á este capítulo sin dar á conocer aquella obra dignísima de toda loa, á la que el célebre cronista de la Orden heremítica de San Jerónimo, apellida «una curiosidad de gran estima digna del ánimo y grandeza del fundador de esta librería.» Redúcese á lo que los naturalistas conocen con el nombre de la famosa historia de animales y plantas que mandó hacer el Prudente Rey al célebre doctor Francisco Hernández, honor y gala de la imperial ciudad de Toledo². De lo cual habla con buena elegancia el licenciado Porreño de esta manera: «Envió (el Rey) al Doctor Francisco Hernández, natural de Toledo, á las Indias Occidentales, á que escribiese una historia de todos los animales y plantas de aquellas remotas regiones; él lo hizo como hombre docto y diligente en poco más de cuatro años, y escribió quince libros grandes de fólío que yo he visto en el Escorial con sus mismos nativos colores de sus

¹ Sigüenza: discurso y libro citados, pág. 278. Hé aquí el texto: «Sin esto se guardan en diversos caxones y escritorios otras curiosidades propias de esta tienda y oficina. El modo de escrevir antiquísimo no solo en el Papyro egipcio de Alexandro de que ai algunos pedazos, ó digamos hojas, sino tambien el de antes que este se hallase que era en hojas, ó cortezas de árboles de donde dicen nació el nombre del libro. Tenemos aquí uno de estos: unas cortezas ú hojas no sé que son, largas como baynas de espadas, ó de dagas, cortadas todas á una medida, exageradas y gravadas en ellas con harto primor las letras, y despues dado con cierto polvo, ó tinta, con que salen muy bien.»

² «Esta es la historia de todos los animales y plantas que se han podido ver en Indias occidentales con sus mismos nativos colores, el mismo color que el árbol y la yerba tiene en raíz, tronco, ramas, hojas, flores y frutos. El que tiene el caiman, el araña, la culebra, la serpiente, el conejo, el perro, y el peze con sus escamas: las hermosísimas plumas de tantas diferencias de aves, los pies y el pico y aun los mismos tallos, colores y vestidos de los hombres y los ornatos de sus galas y de sus fiestas y la manera de sus corros y bailes y sacrificios, cosa que tiene mucho deleyte y variedad en mirarse y no pequeño fruto para los que tienen por oficio considerar la naturaleza y lo que Dios ha criado para medicina del hombre y las obras de la naturaleza tan varias y tan admirables.» Sigüenza: discurso XI, lib. 4.º, pág. 778.

plantas y animales.»¹ Hizo más el dicho doctor, comisionado por su Majestad, que fué escribir, amén de los quince volúmenes de que hablan los historiadores de aquel siglo, otros dos tomos aparte, tan interesantes y provechosos á la ciencia, como los restantes. Uno de ellos contiene el índice de las plantas, donde se apunta la semejanza que tienen con las nuestras señalando sus propiedades. Describe el otro las costumbres, leyes y ritos de aquellas gentes, entonces tan incultas y groseras, y señala los sitios de las provincias, tierras y pueblos de aquellas regiones del Nuevo Mundo. Todos los cuales volúmenes vienen á formar una obra de tanta estima como pocas en el mundo, y de un provecho tan grande para las ciencias de la naturaleza, que ella sola bastaría para apellidar en toda verdad á D. Felipe II monarca celosísimo del saber y de las ciencias naturales².

Es de tanto valor y precio esta obra que se va describiendo, que no se halla camino fácil ni bastante para alabar y ensalzar al Rey que la mandó componer. Muchos de sus tomos se conservan aún en la escurialense biblioteca; son harto de admirar en ellos las figuras y formas rarísimas de las plantas y animales, cuyos ejemplares disecados muéstranse en cada página cortados y colocados de la mejor manera posible, con notas, nombres, y esclarecimiento de cosas, cualidades, y propiedades de aquellos seres. El autor de la obra, tan sabio como diligente, fué pidiendo noticias y nombres entre aquellas gentes bárbaras, con todo lo demás que pudo observar en tan alongadas tierras y regiones, para apuntarlo en las columnas

¹ Licenciado Baltasar Porreño: *Dichos y Hechos del Señor Rey D. Felipe II el Prudente*, cap. XII, pág. 175.

² «Encomendó el Rey esta impressa y trabajo al Doctor Francisco Hernandez, natural de Toledo, hombre docto y diligente, que como indica en un prohemio, pasando en Indias en poco mas de cuatro años, con el buen órden que puso y con no descansar de lo que se le avia encargado y con los recados y poderes que del Rey llevaba, escribió quince libros grandes de fólío en que dió grande noticia de todo lo que hemos dicho.» Libro 4.º y discurso citado de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, por el P. Sigüenza.

de su manuscrito, y traerlo á España en pró del saber. ¹ Para todo ello desplegó D. Felipe suma actividad sin ahorrar ni órdenes, ni dinero; y luego que llegaron aquellos volúmenes de tanta estima y mérito á sus manos, no se cansaba de mirarlos y estudiarlos, mandando al fin que se encuadernasen con todo lujo, dorados y hermosura, cantoneras y broches de plata y de exquisita labor, en tal manera, que los autores afirman que «no le excedió en esta parte Alejandro Magno, que mandó á Aristóteles su maestro escribir el libro de *natura animalium* ².»

De todo lo dicho y señalado en estos últimos capítulos, habrá colegido ya el lector cuán sobrados fundamentos hay para llamar á D. Felipe II *Protector de las ciencias y Mecenas de los sabios*. Y bien lo merece tan inmortal Soberano que «hizo traer tambien pezes para los estanques de Flandes, carpas, tencas, burgetes y gambarros de Milán, y recoger de diversas regiones de ambas Indias, de Alemania, Arabia y Grecia, virtuales y medicinales plantas de inestimable valor por sus efectos. Embió médicos y erbolarios con pintores para que le truxesen los dibuxos y pinturas de cuantas diferencias de yerbas avia, árboles de huerto y montaña, de las aves, culebras sabandijas de generación y putrefacción conocidas, animales bravos, mansos, terrestres, marinos, monstruos y de cosas admirables

¹ «De suerte que en los unos puso la figura, forma y color del animal y de la planta, partiéndolos como mejor pudo, y en otros á quien allí se remite por sus números, pone la historia de cada cosa, las calidades, propiedades y nombres de todo conforme á lo que de aquella gente bárbara y de los españoles que allí han vivido, nacido y criádose pudo colegir, sacando unas veces por discurso, otras por buenas conjeturas, la razón de lo que buscaba, así en los nombres como en calidades, virtudes y usos, segun lo avia aquella gente provado.» Sigüenza, discurso y libro citados, pág. 778.

² «A los gastos de todo esto acudió su Majestad con larga mano, y el adorno de estos tomos, que están encuadernados hermosamente, cubiertos y labrados de oro sobre cuero azul, manezuelas, cantoneras y bullones de plata muy gruesos, y de excelente labor y artificio de los borradores, y rascaños que se pintaron en los campos discurrendo por soledades y desiertos, se adornaron lienzos de pinturas que están en la galería y aposento de Su Majestad en San Lorenzo el Real.» Porreño. *Dichos y Hechos*, pág. 176.

en naturaleza y ordinarias en aquellas regiones.... Ni fué menor el número de los que hizo traer orientales y meridionales, reinocerontes, elefantes, adives, leones, onzas, leopardos, camellos, de que ay cria y servicio en Aranjuez, abestruces, zaidas, martinetes y airones, sobrepujando su curiosidad en esto á la de los primeros emperadores romanos ¹.»

¹ Vander Hammen: obra citada : fol. 133.